

los sinsentidos del presente y la cotidianeidad; de allí que llame la atención sobre un sujeto que hurga en la *tragicidad de lo cotidiano* y que se caracteriza por su desencanto y abandono, su esterilidad y su afán de ironía y cinismo, destacando, al igual que Galindo, el carácter autorreferencial y testimonial de aquél al asumir como una de sus actitudes típicas la denuncia social dentro de escenarios micropolíticos.

Centrado en la figura de Jorge Teillier, Oscar Torres postula que los tópicos referidos a una poesía “idílica” o “pastoral” en la obra del poeta chileno son resemantizados dentro de una poética que ideológicamente organiza el material creativo con miras a desestabilizar las condiciones de estos géneros. En este contexto, analiza la poesía lírica de Teillier desde diversas tradiciones (Teócrito, Wordsworth y Machado), sosteniendo que en su obra no hay edad dorada ni mundo arcádico o feliz, sino un presente histórico y un pasado histórico-mítico del que se tiene conciencia de su degradación, y dentro del que se destaca el rol proteico de la memoria como elemento revitalizador de dicha conciencia, tanto como el espacio geográfico que ella ocupa en el imaginario de los lares: el sur de Chile. Y junto al carácter fronterizo de este espacio, Torres repara en la noción de exilio que erige el sujeto como una alternativa infantil-adulta frente a la soledad y el desarraigo, exilio que finalmente se transforma en su bandera de lucha en contra y a favor de la muerte.

Por su parte, Cristián Gómez se refiere a la poética de Juan Luis Martínez considerando el conjunto de obras publicadas con posterioridad al golpe militar, pues en ellas se pondrán de relieve las consecuencias sociohistóricas que determinaron la producción de un cierto programa literario postgolpe. Sostiene que ella se condice con las formas experimentales de los poetas de los 80 y 90, que, al igual que las promociones anteriores, habría deconstruido ciertas aspiraciones de la tradición literaria chilena haciendo uso de elementos más lúdicos como la burla y la parodia. No obstante, aun cuando ésta compartiría ciertas formas de trabajo creativo, Gómez afirma que la obra de Martínez lleva a sus últimas consecuencias el imperativo experimental y crítico que los habría caracterizado como conjunto epocal más que promocional.

Desde un enfoque ecocrítico, Steven White analiza la producción poética desde Huidobro y Neruda, hasta las manifestaciones más actuales, incluyendo la poesía mapuche, que ha tematizado el paisaje natural como resultado de una reflexión crítica que busca problematizar los modos de convivencia del hombre con el entorno natural. Su revisión incluye el tratamiento que de este tópico han hecho poetas postvanguardistas como Oscar Hahn, Gonzalo Millán, Raúl Zurita y Juan Luis Martínez, discutiendo si es que existe en esta poesía una conciencia que pueda llamarse con propiedad ecocrítica, y si ella ha asumido y de qué manera la crisis ecológica por la que atraviesa el planeta actualmente.

En suma, desde una perspectiva crítica, los artículos reunidos en este volumen revisan algunos de los problemas y tendencias sobresalientes en la poesía chilena de las últimas décadas, centrados en descubrir las corrientes temáticas, discursivas e ideológicas que han permeado su quehacer en un contexto político y sociohistórico complejo: la sociedad chilena postgolpe militar, escenario en el que con mayor fuerza y profundidad se ha hecho sentir la crisis del sujeto posmoderno. La figura de Neruda constituye un barrunto a partir del cual se avizoran alternativas a seguir en su estudio, en la medida en que ella ha arrojado luces respecto al modo como la producción y crítica individuales han asumido la complejidad de este período.

Universidad Austral de Chile,
Doctorado en Ciencias Humanas.
urganda5@yahoo.es

DOI: 10.4067/s0071-17132007000100022

MERCEDES LÓPEZ-BARALT. 2005. *Para decir al Otro. Literatura y antropología en nuestra América*. Vervuert: Iberoamericana, 505 pp. (Iván Carrasco M.).

Este libro trata de modo expreso o alusivo distintos problemas de gran actualidad en las ciencias humanas hoy en día, tales como la interacción entre culturas, la ruptura de las fronteras entre tipos discursivos y disciplinas de la postmodernidad, la conexión entre mitos, temporalidad histórica y proyectos políticos y, sobre todo, los vínculos dialogísticos e intermediales entre un discurso artístico universalmente prestigiado, la literatura, y una disciplina social que reflexiona sobre su condición genérica y su lugar en el ámbito del conocimiento, la antropología.

Este libro no es teórico sino crítico; la perspectiva que le permite coordinar los variados temas que desarrolla es de carácter interdisciplinario, modalidad de difícil manejo por la necesidad de una actitud abierta a la fluencia y variedad de los conocimientos, de sus particularidades y puntos de contacto y transformación. Su autora posee estas características; se trata de la distinguida académica e investigadora literaria portorriqueña Mercedes López-Baralt, quien ha examinado la obra de una serie canonizada de escritores latinoamericanos y antropólogos europeos y estadounidenses vanguardistas.

La hipótesis desde la cual interpreta estas discursividades es coherente con la relación entre ambos discursos: López-Baralt propone que la traducción de culturas es una tradición literaria en nuestra América, presente como gesto fundacional en las crónicas de Indias y los mitos indígenas, discursos reescritos por la literatura del siglo pasado y convertidos con el tiempo en una tradición.

Los fundamentos considerados para formular su hipótesis son el concepto de crónica de Indias del novelista cubano Alejo Carpentier desarrollado principalmente en su ensayo “De lo real maravilloso americano”, donde afirma que la crónica de América es una crónica de lo real maravilloso; la ecuación de Georges Mounin que toda traducción siempre es una etnografía; la ambición de abolir fronteras y difuminar los límites entre géneros y movimientos, gesto característico de la postmodernidad, y las antropologías literaria y polifónica representadas por autores como Lévi-Strauss, Geertz, Turner y otros.

El libro está dividido en una Introducción, donde la autora plantea su marco teórico; diez capítulos en los que estudia aspectos claves de autores provenientes principalmente de dos sectores literario-culturales, las Antillas y los Andes, y dos momentos históricos, el colonial y el contemporáneo; las Conclusiones, y una extensa bibliografía selecta dividida en teoría literaria, teoría antropológica y referencias generales.

El capítulo primero está dedicado al estudio de la literatura como antropología, es decir, al acercamiento a la etnografía de vastos sectores del pensamiento metatextual de escritores y críticos, que tematizan principalmente el regreso a los orígenes: Alejo Carpentier, Carlos Fuentes, Severo Sarduy, Itamar Chiampi, Haroldo de Campos y José Lezama Lima; el capítulo termina con un acápite: en el principio era la diferencia. En el siguiente se analiza la situación inversa y complementaria, la antropología como literatura, también mediante el planteamiento de temas específicos en la obra de Lévi-Strauss, Clifford Geertz, Victor Turner, tales como la antropología como ciencia semiótica, la cultura como bosque de símbolos, la deconstrucción de la autoridad monolítica del etnógrafo. Los capítulos tercero y cuarto presentan a un autor hispanoamericano y a un antropólogo europeo para examinar los modos de salir de un campo disciplinario para tratar problemas de otro, a través de la comparación de una novela etnográfica de Carpentier con una etnografía poética de Lévi-Strauss, y de este último con Fray Ramón Pané en cuanto editor de los mitos taínos. El quinto está dedicado al primer mestizo, el Inca Garcilaso de la Vega, destacando la glosa como arte de contraconquista, el siguiente a Guamán Poma de Ayala que desarrolló una inesperada etnografía visual y luego a ambos autores como iniciadores del ciclo de Inkarrí, completando el período colonial. El octavo presenta a los representantes contemporáneos de la traducción cultural mediante el viaje a la semilla, en el que se recuerda a Colón como creador de ficciones, a Pané leído por el poeta Juan Antonio Corretjer, Pablo Neruda y el mesianismo andino, Octavio Paz, Ernesto Cardenal nuevo profeta del *Chilam Balam*, el mito de Macondo y aspectos de la escritura de Scorza y Galeano. El siguiente destaca la obra de José María Arguedas, su condición múltiple y su indigenismo como camino de retorno a la arcadía original y el último destaca la africanía mítica en el negrismo de Luis Palés Matos.

En las Conclusiones, López-Baralt resalta que ha estudiado a un grupo de los mejores escritores del siglo XX para recuperar el gesto fundacional de la traducción de culturas que inaugura el camino literario de la América indígena; el obsesivo retorno a los orígenes que responde a la afirmación de una identidad colectiva; que esta literatura plurivalente intenta responder a la pregunta ¿qué somos?; que se afirma la heteroglosia que subyace en nuestras letras, rescata la tradición oral de voces indígenas y africanas y afirma nuestro mestizaje cultural, en el sentido martiano: como coexistencia de etnias más que de armonía o fusión que no evade las tensiones ni los conflictos; que el viaje a la semilla inserta la literatura del siglo XX en el pensamiento mítico; que en última instancia es un gesto profundamente descolonizador que convierte a los escritores en antropólogos al revés, que desdeñan la otredad exótica para mirarse en su propio contexto.

Entre los méritos de este libro sobresalen la relevancia reconocida a la literatura como visionaria de un aspecto central de América, su capacidad para buscar libremente en distintos ámbitos los problemas de que también se hacen cargo otras disciplinas humanas y servir de modelo de búsquedas más avanzadas. También su perspectiva globalizante que supera visiones reductoras por el punto de vista ideológico, teórico o disciplinario utilizado, aunque consiste básicamente en un análisis de fragmentos significativos de autores relevantes y haber destacado tendencias poco conocidas como la negritud.

No obstante, la mirada de López-Baralt está hecha desde el norte según una perspectiva espacial, desde las Antillas como ella misma lo reconoce, lo que le permite ver a determinados escritores pero desconocer a otros, como la visión femenina y universalista del mestizaje y la religiosidad cristiana y ecuménica de Gabriela Mistral o la plural voz ideológica, popular, musical, de Nicolás Guillén, cuya ausencia resulta inexplicable. Un proyecto de tanta amplitud y ambición cumplidas mercedamente no puede llenar todos los espacios ni visitar todas las fuentes, pero sin duda la presencia de otros autores podría haber aportado elementos valiosos para completar este panorama. Ella también mira desde el canon literario y antropológico, refiriéndose a escritores plenamente legitimados, hecho que da mayor confiabilidad y rotundidad a su hipótesis y a su corpus e incluso postular la existencia de una identidad colectiva, lo que pocos estudiosos actuales se atreven a aceptar, pero le impide abrir campos nuevos, reconocer voces distintas, contestatarias o marginales.

Finalmente, pienso que Mercedes López-Baralt podría ampliar diversos aspectos de su trabajo si incorporara la antropología poética y literaria que se está desarrollando en Chile, del cual existe ya un cuerpo más que suficiente de creación, doctrina, investigación y publicaciones. Ello proyectaría más lejos y mejor una investigación de tanta envergadura y solidez como es *Para decir al Otro...*, uno de los textos más apasionantes y sugerentes aparecidos en nuestra América en los últimos años.

Universidad Austral de Chile,
Instituto de Lingüística y Literatura.
icarrasc@uach.cl